

rrrear funestas y no previstas soluciones, al punto de que con todo y un cambio de política es seguro que en determinadas poblaciones seguirán gobernando ó rigiendo los destinos de las mismas, por incapacidad, aversión ó descrédito de los *vencedores*. aquellos que siempre han dado muestras de cordura y sensatez, de sentido común, los refractarios al chanchullo y á los negocios ilícitos, en fin, los que han sabido sustraerse al rastreo de una política abyecta, solapada é hipócrita.

Los políticos de oportunidad, los que acechan la ocasión propicia para alardear de consecuencia, dándose las de puritanos con la sana intención de sacar tajada, éstos son los residuos de todas las fracciones políticas, son los desahogados que faltos de vista en compensación tienen el tacto muy desarrollado, apesar de lo cual su porvenir no es de ambicionar, limitándose su misión á servir de pajes honorarios cuando no de *alabarderos* sin sueldo, teniendo como gratificación alguna cariñosa mirada de su jefe ó algún golpecito en la espalda, demostración barata en exceso que basta para satisfacer los deseos del *leal* correligionario.

Esto ocurre hablando en tesis general en todos los partidos políticos, con preferencia los gubernamentales. Si nos circunscribimos á nuestra localidad lo veremos claramente demostrado y á mayor abundamiento por las circunstancias especiales por que atraviesa la política liberal.

Ha bastado que los periódicos, con insistencia propalaran la especie de una crisis inmediata, para que unos señores, que se apellidan conservadores, sin poderío, no se den punto de reposo creyendo llegada la hora de apoderarse de los destinos locales, no con la buena intención de preocuparse de los asuntos administrativos, no, con el deliberado propósito de volver á las andadas, *protegiendo* á los amigos, haciendo mangas y capirotos de los consumos y del arriendo de los mercados, empero no descuidando la célebre máxima de San Agustín que dice: «La caridad bien ordenada empieza por uno mismo.»

No tendrán gran confianza en salir airoso del atolladero en que inopinadamente se han metido, cuando *vivitos y coleando* buscan influencias que les ayuden á sobrellevar tan *para ellos* pesada carga, pero en fin, tanto *desinterés* es de agradecer, es necesario que tanto altruismo obtenga su merecida recompensa por tratarse de un acto meritorio digno de ser imitado, y que nosotros, aun que *albats* en política,

agradecemos en lo que vale, prometiendo desde ahora trabajar con ahínco para cooperar á la realización de la obra *regeneradora* y nada *interesada* que á buen seguro emprenderán los *conservadores de verdad* tan pronto como sean poder (que esperamos será antes del juicio final, para bien de nuestra villa). Organizadores por temperamento, previsores prácticos por esencia, todo está dispuesto para el día de mañana que se vean *obligados* á ocupar el puesto de honor ó el sitial de compromiso. Todo el personal será escogido, de *prendas* morales intachables y aguerrido por lo que pudieran convenir.

Basta saber que será alcalde, Dios mediante, un hombre *incorruptible, intachable, íntegro, que tres mil* pesetas jamás le han sacado de apuros, que no ha cobrado nunca cincuenta duros mensuales de nómina, que nunca ha consentido que se subvencionara á periódicos indecentes ni ha tolerado que los adversarios políticos fueran á su casa á recibir órdenes para denigrar á los amigos, así como tampoco está dispuesto á que se destine ninguna cantidad para la compra de pitos que se utilizan según conviene, en fin, una persona escogida y *recomendable* bajo todos conceptos, que tiene á gran gloria el que digan que ha *robado...* para los demás.

Esta es la persona que nos tiene reservada el *partido* conservador para remediar nuestros males, esta es la persona que va acompañada de gentes que quieren sentar plaza de formales y que están hartos de figurar en política y de saber con quien tratan.

Sólo el despecho puede inducir á tanto rebajamiento político, no se comprende de otro modo, más antes de obrar de esta manera, antes de servir de comparsa en malas y repugnantes condiciones, el hombre reflexivo se retira á su casa y no consiente en ser cómplice de tamaña monstruosidad.

Nosotros que en política hay quien nos califica de *albats*, no comprendemos ni nos explicamos que haya quien pretendiendo pasar por listo vaya del brazo de ciertos *quidams* peores cien veces que los sectarios de la *máfega* hacia la cual demuestran sentir repugnancia.

Ciertas amistades constituyen una anomalía ó una aberración que denigra al que conociendo á fondo á su *amigo político* no desprecia su amistad, aún que entre los dos hayan mediado promesas más ó menos interesadas.

Si para colmo de fatalidades subie-

ra al poder el Mallorquín, como pudiera acontecer, al enterarse éste de su *impotencia* y del concepto que merecen á los encargados de repartir las notas calificativas, seguramente que no continuarían tamaña farsa y se retirarían á sus casas, orgullosos de que en alguna ocasión, sin duda por no conocerlos á fondo, se les ha dado beligerancia, que seguramente habrá resultado grotesca por la forma é inocente por el fondo.

Estamos frente á frente, y tened en cuenta que aún gobernando los vuestros, no levantaréis vuestras cabezas porque el pueblo que conoce vuestras aviesas intenciones, jamás lo consentirá.

¿Quién reirá el último? Veremos.

QUIÉNES SON Y QUÉ PRETENDEN

De depravada conducta vienen siendo calificados los actos y desórdenes promovidos por esta que bien puede llamarse Kábila, que tomando por disfraz el hábito República y á título de *Redentores* procuran quedar lavados de todos aquellos pecados que tan sólo por su peso se les hace imposible desprenderse.

No tiempo aprovechado resulta el que se emplea ocupándose de esa gente indigna de todo calificativo noble y decente, pero la indignación que causa la hipocresía que emplean para poder manchar á personas que por sus cualidades merecen alta distinción y respeto, no podemos menos que indicar á estos disfrazados y autores de tan reprobados actos, que no mencionamos por ser arto conocidos y de asquerosa narración.

¿Quiénes son? Los autores no son todos los que silvan porque al fin, muchos son los que por falta de la debida educación y confundidos con otros de corta edad coadyuven inocentemente á la obra de los sedientos autores; son los que instigan, aquellos que fracasándoles todos los intentos de rehabilitación en los cuales se presentaban como víctimas del sacrificio desean por nuevo procedimiento ó sea el del matonismo y el terror satisfacer á costas del pueblo sus caprichos.

¿Qué pretenden? Destruir toda obra de cultura; servir de perpétuo obstáculo á todas las de provecho y porvenir, difamar á su antojo y realizar sus poco honrosas empresas.

En síntesis son aquellos *Bohemios* que por su mal y por el bien de los demás fueron expulsados de la bue-